



✓ Marko Cortés, Alejandro Moreno, Jesús Zambrano, Santiago Creel, Romel Pacheco y Vicente Fox en la marcha del 13 de noviembre de 2022.

## Intensifican discurso desestabilizador tras marcha contra reforma electoral; elecciones 2023, en junio



Enrique Iturralde Chaparro\*

**T**ras sacar a decenas de miles de personas a las calles de la capital el pasado domingo 13 de noviembre –según cálculos del C5 de la Ciudad de México fueron 60 mil, aunque sus convocantes hablan de más de 600 mil– y a algunas tantas más en diferentes ciudades del país, para oponerse rotundamente a la Reforma Electoral propuesta por el presidente, las viejas estructuras del poder en México –representadas por personajes como el empresario Claudio X González o políticos del PAN, PRI y PRD– han intensificado la difusión de la narrativa desestabilizadora que vienen usando de forma reiterativa en los últimos años.

Es un relato que la derecha mexicana viene difundiendo desde 2018. Pretende proyectar una

imagen desastrosa del manejo del país por parte del gobierno de la 4T, además de presentar la imagen de AMLO como un ente autoritario. Es un procedimiento esquemático de la derecha global para desestabilizar gobiernos orientados a las demandas sociales. Sus pasos principales se condensan en un manual realizado por uno de sus intelectuales orgánicos, el politólogo estadounidense Gene Sharp (1993), para “producir movimientos de liberación que podrían ser más poderosos de lo que podrían ser bajo otras circunstancias”

(como los golpes militares perpetrados en Latinoamérica en los años setenta y por eso a esta nueva modalidad estratégica se le llama golpes suaves). Aunque el autor habla de aplicarlo en “dictaduras comunistas o fascistas”, sus instrucciones se han usado para desestabilizar regímenes democráticamente electos y contrarios a los intereses de Estados Unidos y las oligarquías criollas de otras regiones, como Latinoamérica.

El manual de Sharp tiene varios pasos, el primero es el ablandamiento: generar un clima de malestar social a través de la difusión de noticias falsas sobre el gobierno

*La marcha del 13 noviembre, convocada por la derecha mexicana, se realizó en el marco de un discurso entinémico de la Reforma Electoral como algo que se pretendía imponer de forma autoritaria desde el Poder Ejecutivo*



Viene de la  
página anterior

objetivo; le sigue la deslegitimación, presentando una imagen autoritaria de los gobernantes y acusaciones sin fundamento sobre cuestiones como corrupción (un ejemplo sería el libro *El Rey del Cash*, donde se acusa, sin pruebas, al régimen de AMLO de peculado); continuaría el calentamiento de calles, convocando a movilizaciones masivas basadas en sentimientos como el odio (la marcha del #INENoSeToca dio múltiples muestras de algunos de sus participantes, captados en video, reproduciendo discursos basados en el odio y la discriminación); el siguiente paso es la desestabilización, con una guerra psicológica que genere miedo en la población; todo para preparar la quinta parte que es exigir la destitución del presidente o partido en el poder, con movilizaciones en las calles (aunque también se están usando otras tácticas como el *Lawfare* o uso instrumental de la ley para atacar oponentes) y que las viejas estructuras hegemónicas recuperen el gobierno.



Si bien el manual de Sharp se viene usando en cierta medida en México, el fin del presente artículo es centrarse en las narrativas de la desestabilización construidas por la derecha mexicana en los últimos días. Dicho discurso se intensificó con miras a frenar la aplanadora de Morena en los últimos procesos electorales

(de la mano de la percepción de AMLO que tienen sus votantes), en los que el partido oficial ha obtenido 22 gubernaturas, y previo a la contienda electoral por entidades como Coahuila y el Estado de México, en 2023.

De acuerdo con el investigador emérito de la UNAM Gilberto Giménez (1980), todo discurso es una práctica enunciativa que se inscribe dentro de un contexto social al que refiere, además que remite implícita o explícitamente a premisas culturales preexistentes que se relacionan con un sistema de representaciones y valores dominantes. En el caso del discurso político, nos dice Giménez, se presenta como un tejido de tesis o argumentos destinados a “teatralizar” de un modo determinado el “ser” y el “deber ser” ante un público específico, con la meta de obtener su reconocimiento e inscribirlo dentro de una posición de clase en el campo de las relaciones de fuerza de una sociedad.

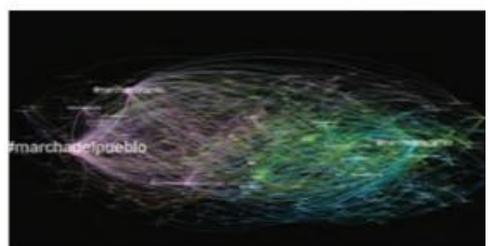
El discurso político (emitido por políticos, funcionarios y sus líderes de opinión) opera con la lógica del lenguaje natural que, a su vez, retoma los paradigmas ideológicos que les sirven de partida: valores, juicios, opiniones, representaciones colectivas, lugares comunes. Su base principal es la argumentación, la que para la lógica aristotélica se contrapone a la demostración científica, pues se basa en estrategias como los

entimemas: silogismos retóricos apoyados en la verosimilitud (representación modificada de la

realidad) para persuadir a alguien de algo y donde lo esencial es lo que se presupone, no lo que se demuestra. Otro recurso común son las falacias: argumentos engañosos y lógicamente incorrectos. (Muñoz, et. al., 2010).

La marcha del 13 noviembre, convocada por la derecha mexicana, se realizó en el marco de un discurso entimémico de la Reforma Electoral como algo que

se pretendía imponer de forma autoritaria desde el Poder Ejecutivo (no importa que en realidad se haya discutido en las cámaras legislativas con los representantes de las diferentes fuerzas políticas del país que, además, la rechazaron). Se montó en escena el



relato de que los ciudadanos tenían la obligación moral –el “deber ser”– de defender el “atentado a la democracia” que, según esta narrativa, significaba la propuesta de reformar al instituto electoral. Poco importaba también que una encuesta telefónica realizada en agosto por el propio órgano electoral revelara que más del





Viene de la  
página anterior

50 por ciento de los mexicanos avalaban la reforma. Es un relato sin matices que se basa en falacias como la del hombre de paja, en la que se denuesta al oponente de forma irracional, con el fin de reducir la complejidad de un problema

a un objetivo único (el gobierno de la 4T o el presidente López Obrador).

Este relato ha estado muy presente en el entorno digital. El día de la marcha pro AMLO, el 27 de noviembre, en la que –según cálculos de la Secretaría de Seguridad Ciudadana– participaron cerca de un millón 200 mil personas, circuló en Twitter el hashtag (ht) #MarchadelAcarreo. Se trata de un discurso que niega la condición de ciudadanos a los simpatizantes del presidente, reduciéndolos al simple papel de acarreados que asistieron por una torta y un frutsi. Es así como sus enunciadores retoman paradigmas ideológicos que son fundamentales para el funcionamiento y reproducción de los regímenes basados en la desigualdad social, a través de discursos como el clasismo y el racismo. El ht llegó hasta el cuarto lugar dentro de las tendencias nacionales. Alcanzó un total de más de 30 mil tuits.

El 7 de diciembre, cuando el Congreso aprobó el Plan B de modificaciones a las leyes secundarias en materia electoral propuesto por el titular del Ejecutivo, se



volvió a posicionarse en Twitter #ELINENOSETUCA, utilizado para convocar a la marcha del 13 de noviembre. Llegó al segundo lugar, con más de 30 mil tuits. Al hacer un análisis de

los mayores nodos o grados de salida de este ht específico con la herramienta Gephi, llama la atención que lo impulsaron cuentas con características que los laboratorios digitales denominan bots: anónimas o semianónimas, algunas de reciente creación y nombres de identificación seriados por números. Tal es el caso de @L311c1423 (creada en octubre de 2022), que fue la que más retuiteó los mensajes.



El 8 de diciembre, después que Pedro Castillo fue cesado de sus funciones por el Congreso de Perú, se posicionó en primer lugar el hashtag #SiguesTúAMLO, que llegó hasta los 43 mil tuits. En un análisis parecido al anteriormente presentado, el activista Alberto

Escorcia denunció que se trató de una tendencia artificial que podría costar hasta un millón de pesos por hora, de acuerdo con las tarifas de agencias de marketing digital. El 16 de diciembre, luego que el periodista Ciro Gómez Leyva fuera víctima de un presunto atentado, #AMLOasesino alcanzó el segundo lugar en las tendencias de Twitter, con más de 10 mil tuits. Esta falacia atribuye una falsa correlación entre las críticas que el presidente hace a la prensa que no le es afín (algo, sin duda, muy criticable) y un presunto acto criminal perpetrado contra un periodista. Ese mismo día se impulsó #NoMásMañaneras, que clama por la censura del ejercicio informativo que cada mañana se hace desde la Presidencia de la República, lo que sería un atentado contra el derecho a la pluralidad informativa de la ciudadanía.

Al mismo tiempo que la intensificación narrativa de la desestabilización circulaba en Twitter, impulsada por cuentas bot, el autodenominado “activista social” Claudio X González se presentó el 13 de diciembre en el Senado para presionar a los legisladores a que no aprobaran el Plan B de AMLO. En cuanto a la estrategia discursiva de la derecha mexicana basada en falacias como la del hombre de paja, Copi y Cohen (1995) advierten que el uso de esta figura retórica plantea el riesgo de que, si es más irracional de lo justificable, las audiencias podrían darse cuenta de la exageración para asumir la postura de la parte atacada. ✓

\*Profesor e Investigador de la  
FCPyS de la UNAM.

\*@EnriqueTurra1